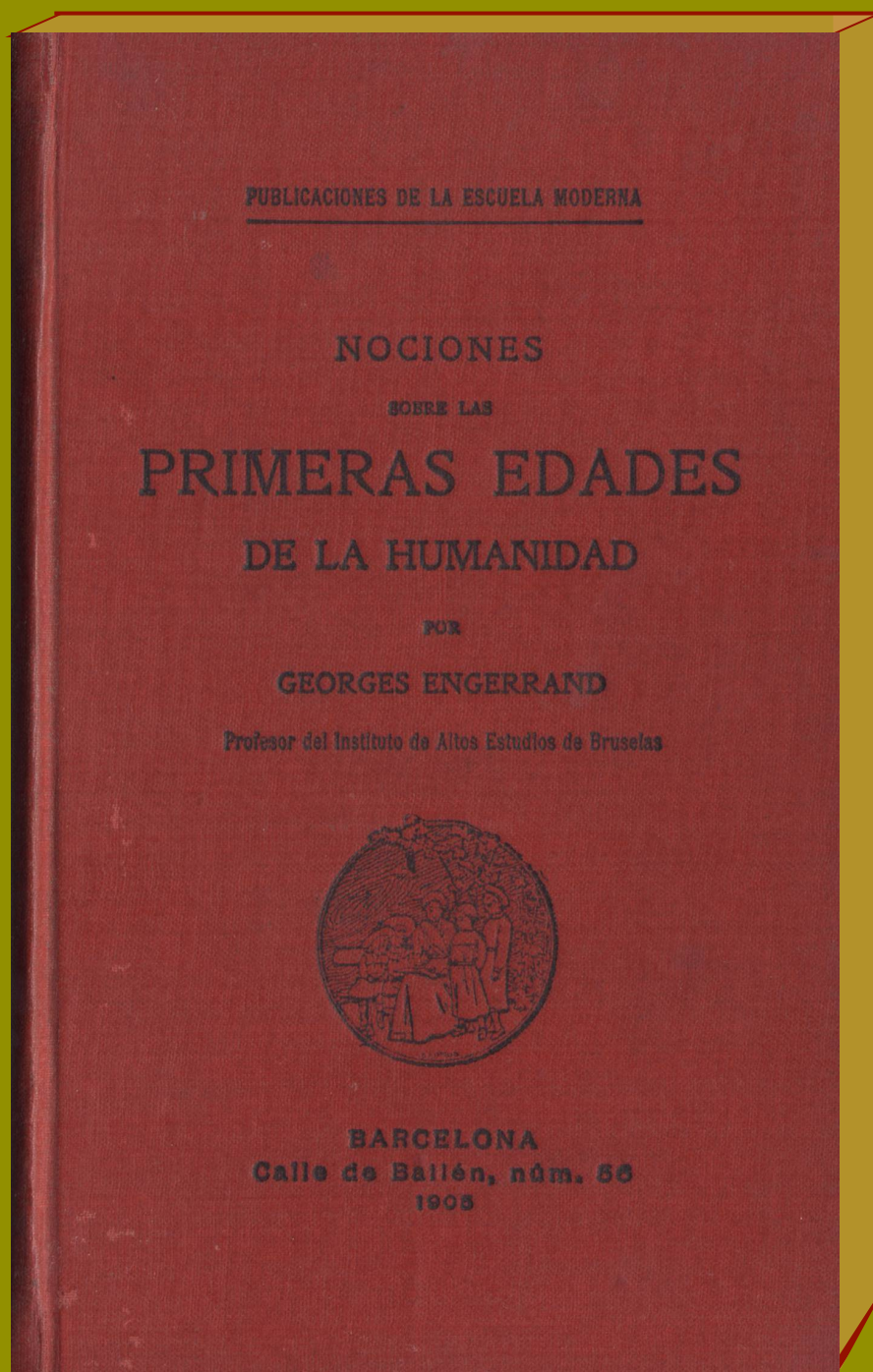


23.- ENGERRAND, Georges: *Nociones sobre las primeras edades de la humanidad*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, 218 pp.



Libro de 218 páginas, con 78 ilustraciones, 3 cuadros de datos, 11 gráficos y esquemas, y complementado con 37 notas explicativas. Editado en tela roja, su primera y única edición corresponde al año 1905. En la introducción, el autor menciona que el texto se dirige “a nuestros amigos de lengua española”¹. En el prefacio, Elíseo Reclus identifica como receptores de la obra a las escuelas:

Hacedle buena acogida en España, y más allá de los mares en la Argentina, en Chile, en el Perú. Que su enseñanza se propague de escuela en escuela, bajo los auspicios de nuestra buena y querida Escuela Moderna, preciada cuna de las nuevas generaciones.²

El término “nociones” incluido en el título del libro nos permite suponer que el contenido tiene carácter graduado, y también aventurar que puede extenderse a otros volúmenes de complejidad progresiva. Con esta argumentación podía ser incluido entre los manuales escolares conocidos como series cíclicas. Lo cierto es que no tuvo continuación.

Es un manual de Prehistoria sin orientaciones didácticas y sus contenidos son, en palabras del propio autor:

El resumen de conferencias dadas en Bélgica, á las que he procurado poner al corriente de las últimas investigaciones.³

Al prefacio de Reclus y a la breve introducción de Engerrand que sirven pórtico sigue el cuerpo de la obra, que se distribuye en seis capítulos y que podemos simplificar en los siguientes términos:

- 1.- La Prehistoria. Generalidades.
- 2.- El Período Terciario.
- 3.- El Eolítico.
- 4.- El Paleolítico Inferior.
- 5.- El Paleolítico Superior.
- 6.- El Neolítico.

El libro finaliza con un cuadro sinóptico: “Proyecto de una nueva clasificación de las industrias de la piedra”, por A. Rutot, unas breves conclusiones y un listado bibliográfico.

La obra es una documentada exposición de hechos referentes a la Prehistoria, a partir de los conocimientos disponibles en la época. Recoge información de investigadores y estudiosos de este periodo (Boucher de Perthes, Dupont, Lubbock, Lyell, G. y A. de Mortillet y A. Rutot, entre otros).

La investigación posterior, obviamente, ha superado algunas de las nociones presentadas en el texto. Veamos dos ejemplos:

Uno de los caracteres más interesantes de la civilización neolítica, es el hábito de enterrar los muertos, costumbre que no se tenía en la época paleolítica, según parece.⁴

¹ ENGERRAND, Georges: *Nociones sobre las primeras edades de la humanidad*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, p. 7.

² *Ibidem*, p. 6.

³ *Ibidem*, p. 8.

⁴ *Ibidem*, p. 181.

Entre los vestigios artísticos del Paleolítico superior (...) diminutas piezas esculpidas en las cuales pueden reconocerse mujeres. Se han querido referir los estudios y comprobaciones hechos acerca de esta figurillas (forma de los senos, del vientre, esteatopigia, etc.) á toda la raza que existía entonces; pero opinamos que se trata de testimonios insuficientes, pues aun cuando creamos que revisten gran interés, tenemos la convicción de que precisa esperar que sean más numerosos para decidir definitivamente la cuestión.⁵

Tengamos en cuenta que el descubrimiento de la presencia de enterramientos ya en el hombre de Neandertal es reciente; que la hipótesis que atribuye a la pintura rupestre una función propiciatoria de la caza se produce en la década de los 50 del siglo XX (Abate Breuil, *400 siglos de arte rupestre*, 1952), o que la atribución del carácter de ritos de iniciación a esas manifestaciones primitivas de pintura data de mediados de los años sesenta (André Leroi-Gourhan, *Prehistoria del arte occidental*, 1965).⁶

Engerrand pone en evidencia la dificultades encontradas para la asunción de estos descubrimientos por la enseñanza oficial:

Hoy día la Prehistoria ha conquistado ya un puesto en las ciencias, por más que no haya penetrado con pie firme en la enseñanza oficial y sea considerada como algo intrusa por los poderes públicos. Los niños aprenden los más minuciosos hechos y hasta los gustos de Luis XIV ó de Felipe II, pero ningún conocimiento serio tienen sobre los orígenes de la Humanidad.⁷

Una consideración similar encontramos en una extensa nota a pie de página, en boca del traductor de la obra, y referida particularmente a la acogida de estos conocimientos en España:

En España, poco o nada tenemos en Prehistoria y Orígenes del Hombre, porque á nuestros hombres de estudio, pocos por desgracia, no les ha dado por dedicarse á trabajos de aquella índole, tan en predicamento en las naciones civilizadas (...) hoy no contamos más que con las siguientes obras sobre Prehistoria [a continuación enumera seis obras correspondientes a los siguientes autores] Sales y Ferré (...) Góngora (...) Luis y Enrique Siret (...) Martorell y Peña (...) Tubino (...) N. Mac-Pherson (...) Simoes (...) Nada más encontramos en España respecto de Prehistoria (...).⁸

La crudeza con que se critican las explicaciones de naturaleza trascendente acerca del origen del hombre -especialmente desde la Iglesia Católica- no se oculta. Los términos empleados se tiñen emocionalmente:

El fracaso de la explicación del mundo dada por la religión católica, es tan completo y absoluto, que, cualquiera que sea la fórmula con que se le revista, puede asegurarse de antemano que será groseramente errónea (...) sólo de un cuarto de siglo á esta parte

⁵ Ibidem, p. 165.

⁶ <http://enciclopedia.us.es>

⁷ ENGERRAND, Georges: *Nociones sobre las primeras edades de la humanidad*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, p. 21.

⁸ Ibidem, p. 216.

comenzamos a vislumbrar la verdad acerca de nuestros orígenes. Desde los primeros trabajos de los investigadores, se declaró una guerra implacable á los que querían desprender su pensamiento del molde uniforme en que la Iglesia pretendía mantenerlo⁹.

¡Fuera de la Iglesia, decíase en un tiempo, no hay salvación!.

¡Fuera de la Ciencia, redargüiremos nosotros, nada hay de verdadero, nada de justo, nada de bueno!¹⁰

La posición aquí defendida adopta, en ocasiones, un formato inequívocamente maniqueísta:

La historia de la lucha de los apóstoles de la verdad contra los defensores de las tinieblas es la mejor introducción á un trabajo sobre los principios de la Humanidad.¹¹

La fase que vamos á exponer ahora es en realidad heroica: marca la lucha encarnizada entre los trabajadores, entre los que investigaban en el mismo terreno, y los académicos, que, estimando necesario sostener lo que llamaban el orden moral, defendiendo las concepciones bíblicas, pronunciaban desde lo alto de sus cátedras la sentencia de la ciencia oficial. Pero la verdad triunfa siempre.¹²

Por otro lado, cuando las respuestas proporcionadas por la ciencia no son plenamente satisfactorias, se hace constar el carácter provisional del conocimiento científico y algunas de las dificultades a las que se enfrenta:

En el estado actual de la ciencia, la clasificación que nos parece más en armonía con los progresos hasta hoy realizados es la que sigue, entendiéndose que no tiene ni puede tener carácter definitivo y que ulteriores descubrimientos la modificarán indudablemente.¹³

Como en los Museos escasean los huesos pertenecientes al hombre paleolítico inferior, hemos de reconocer que nuestros conocimientos de la Humanidad de esa época son nulos ó basados al menos en consideraciones puramente teóricas.¹⁴

Finalmente, hay también cabida para el sentido del humor:

En cuanto a la famosa mandíbula de Moulin-Quignon, parece en la actualidad que se trata de una broma de algún obrero.¹⁵

⁹ *Ibidem*, pp. 9 y 10.

¹⁰ *Ibidem*, p. 214.

¹¹ *Ibidem*, p. 10.

¹² *Ibidem*, p. 14.

¹³ *Ibidem*, p. 27.

¹⁴ *Ibidem*, p. 127.

¹⁵ *Ibidem*, p. 147.